

**MJ**

experiencias

«Made in consolación»: proyectos de prevención del desconsuelo

INMACULADA BORILLO

Profesora en el Colegio Nuestra Señora de la Consolación de Villarreal (Castellón)

Este mes comienza en la Iglesia universal el *Año Jubilar de la Misericordia*. Uno de los nombres de la *Misericordia* en la Biblia es el de “consuelo, consolación, el Dios que consuela a su pueblo” (cf. Isaías 40,1). Por eso nos ha parecido oportuno recordar el aniversario que celebra una familia religiosa caracterizado por el *carisma de la Consolación*.

La *Familia Consolación* está de fiesta, celebramos el 200 aniversario del nacimiento de María Rosa Molas (Reus, Tarragona 1815 - Tortosa, Tarragona, 1876), nuestra fundadora y, por ello, es un momento propicio para reflexionar de dónde venimos y hacia dónde vamos.

El carisma de la Consolación, nuestro carisma, surge de la respuesta valiente e ilusionada de María Rosa Molas a la llamada de Dios:

1 «¡Consolad, consolad a mi pueblo!» (Is 40,1)

María Rosa sintió la necesidad en su corazón de que la consolación llegara al mundo. El reto era encontrar el camino, y el camino lo encontró tras muchas horas de oración: el camino era la Misericordia, la humildad, la sencillez y el encuentro personal.

Los protagonistas de su sueño serían los más débiles, los indefensos, y los más necesitados.

María Rosa creyó que era posible cambiar las circunstancias adversas. Soñó y defendió que había que cambiar la sociedad y transformar el mundo.

María Rosa era una soñadora, pero una soñadora práctica. Para algunos, este “sueño”, nuestro carisma, responde a épocas pasadas y carece de actualidad, pues consideran que este mundo de hoy no necesita de consolación.

Ante esta afirmación, solo podemos decir que quien piensa así o está ciego o no quiere ver. Este mundo que nos rodea, este magnífico primer mundo, está plagado de desconsuelo, de personas que precisan, que buscan a quien las consuele.

El reto actual para la Familia Consolación, formada por hermanas, laicos y jóvenes del movimiento es continuar la obra de la madre: “*¡El sueño continua!*”

La familia Consolación cree en el potencial consolador de nuestras comunidades, que acogen a niños, jóvenes, adultos, ancianos y enfermos, los acompañan y proclaman hacia el exterior el mensaje: “*Un nuevo mundo está naciendo*”.

Es en nuestras comunidades de acción donde muchas personas, muchos próximos/prójimos, van a tener la oportunidad de escuchar la llamada a luchar por un mundo distinto, a vivir de forma distinta, a ser personas distintas con un fondo ético y que se mueven por unos valores morales.

Es en nuestras comunidades de acción donde, con visión amplia y renovada, debemos caminar hacia la llamada *prevención social*, que podríamos llamar también “prevención integral” o “prevención positiva”. Nos podemos preguntar en qué consiste esta prevención social y tal vez la podríamos definir como: “*Una acción encaminada a educar y acompañar personalidades que sean capaces de mantenerse y sostenerse en momentos de dificultad*”.

Las Comunidades de acción de la Consolación asumen esa finalidad en los distintos ámbitos en los que se mueven: colegios, hospitales, residencias de ancianos... Prevención social positiva, que podríamos traducir, en lenguaje consolacionista, como:

2 «Prevenir las causas del desconsuelo»

Esta es la forma actualizada de ser Consolación.

Es importante saber consolar. Como comunidades del siglo XXI, hemos de velar por evitar que nuestros próximos/prójimos lleguen a caer en tantos y tantos “desconsuelos”, de los que está repleto el mundo en el que vivimos. Por ello, y, actualizando nuestro carisma, la misión de nuestra Congregación es también, junto con otras, evitar que los niños, jóvenes

y adultos, nuestros próximos/prójimos, con los que convivimos cada día, caigan y vivan en desconsuelos como la droga, la soledad, la anorexia, la apatía, la indiferencia, la violencia, el materialismo, la depresión, la enfermedad, la pobreza, la marginación... de ahí la necesidad de plantearnos un nuevo reto:

3 Proyectos preventivos para evitar el desconsuelo

¿De qué premisas partimos para poner en marcha estos proyectos?

3.1 La primera premisa es una gran claridad acerca de nuestro imaginario

“¿Sabéis lo que queréis?”, preguntó Jesús a Santiago y a Juan (cf. Mc 10,32-35).

La familia Consolación puede responder que sí, siendo conscientes de que nuestro imaginario tiene *un fondo y una figura*.

Nuestro fondo es el desarrollo global e integral de la persona. Es necesario percibir a la persona como ser global y complejo, de forma que, en cada una de nuestras intervenciones y actuaciones, tengamos en cuenta que tenemos ante nosotros un ser humano, social, inteligente, emocional, afectivo, sexual, moral y religioso. Cuando percibo globalmente a la persona la entiendo mejor.

Y no es casualidad que optemos y expresemos en primer lugar el fondo y la consideración humana. Nuestros *Proyectos de Prevención del Desconsuelo* (PPD) se asientan en conocer y respetar todos los aspectos madurativos propios de cada una de estas dimensiones. Sin un buen fondo no resalta ninguna figura. Nadie puede estar preparado para sostener una figura si no cuenta con un buen fondo. En nuestras *Comunidades de Acción* es fundamental cuidar el equilibrio emocional, capacidad asertiva, buen nivel de autoestima, sano autoconcepto, respeto hacia el otro, actitud empática. Es imposible, sin ese fondo



HUMANO, diseñar las figuras de un hombre y una mujer capaces de vivir para los demás, con y por los demás.

Y la figura, ¿qué o quién es la figura de nuestro imaginario? Para nosotros está claro: la Buena Nueva del Evangelio, teniendo como referente y modelo a Cristo.

La combinación entre fondo y figura nos llevará a buscar la relación perfecta entre lo humano y lo cristiano. Formamos parte de Comunidades de Acción en colegios, casas de acogida, residencias de mayores, centros sanitarios, que van más allá de lo meramente humano, somos plataforma de evangelización. Nuestro imaginario tiende hacia un sentido último, trascendente, pero no irrealizable, ni utópico. Se cuida la formación en valores humanos y la formación cristiana, en un equilibrio que me gustaría definir como exquisito y dotado de una gran dosis de libertad.

3.2 Nuestra segunda premisa es partir de un imaginario arraigado en la realidad

Algunos nos acusan de utópicos, de creer en algo que está tan lejos, tan inalcanzable, tan bonito, que está hecho para hablar de él, pero no para realizarse. Bagatelas en el aire, ilusiones imposibles... Nada más lejos de nuestra realidad. Si dejáramos el imaginario en un mero ideal, redactado brillantemente en un

papel, no serviría para nada, no cumpliríamos con nuestra misión. Nos dice Jeremías:

“Plántate hitos, ponte jalones de ruta, presta atención a la calzada, al camino que anduviste, vuelve a esta tu ciudad...y que no se marchite tu corazón” (Jer 31,21).

Se trata de pisar con los pies en el suelo:

- tenemos que ser realistas en nuestra acción (“Plántate hitos”), tenemos objetivos y líneas de acción arraigadas en la realidad.
- “Ponte jalones”, marca tiempos, momentos para consolar. Todo momento es bueno.
- “Presta atención a la calzada”: tenemos los ojos abiertos para estar atentos a los desconsuelos del día a día.
- “Presta atención al camino que anduviste”: no solo hacemos, evaluamos lo realizado, planificamos nuestras mejoras.
- Pero, sobre todo, “vuelve a esta tu ciudad”, vuelve a Jerusalén, a la esencia, a la oración, solo desde la esencia del evangelio se puede consolar.

Hoy, 200 años después, nuestra misión es que nuestro imaginario se vaya haciendo realidad desde la propia realidad. En la sociedad en que vivimos tenemos la tentación de divagar, lo urgente nos absorbe y nos impide hacer lo más importante: encontrarnos con los demás, cruzar las miradas, estrechar abrazos... solo desde

el encuentro se consuela. Nuestra forma tiene como finalidad ser Comunidades de Acción facilitadoras del encuentro para consolar.

3.3 **Nuestra tercera premisa: el deseo de ser Comunidad**

“Y no puede el ojo decirle a la mano: no tengo necesidad de ti” (1Cor 12,21).

La acción preventiva del desconsuelo podrá ser realidad si somos un todo que actúa de forma globalizada. Hay que retomar el sentido consolador de toda la comunidad, unidos en un mismo proyecto, en un mismo imaginario. En el consuelo no hay individualidad, hay Comunidad Consoladora.

Ningún ser humano mejora ni madura si no interactúa con toda la comunidad. Cuidar del bienestar emocional y afectivo de nuestros cercanos precisa de la interacción de toda la comunidad, es un “estar todos a lo mismo”.

Nos encontramos en ocasiones con instituciones macrocéfalas, es decir, con cabezas grandes, con equipos de gestión potentes y fuertes, que emiten y lanzan mensajes y energía; que programan, proponen y diseñan... y el cuerpo no reacciona.

Nuestra prevención del desconsuelo no se puede llevar a cabo desde un macro-cerebro, se realiza por cada miembro de nuestras comunidades y cada uno de los miembros acompaña, respalda, aúna, impulsa, atiende, consuela, rescata, cura, obliga a descansar, agradece, facilita... Nuestro deseo es escuchar, mejor sentir a nuestra comunidad, estar atentos a nuestros próximos/prójimos, para darles apoyo. Expresado en lenguaje consolacionista:

“Estar atentos a cualquier desconsuelo que pueda surgir”

Creamos comunidades de Acción que consuelan desde el encuentro, desde la actitud empática, con mucha atención para ponernos en el lugar del otro y comprender como siente.

La incorporación de los laicos a las Comunidades de Acción ha aproximado el sentir y ha facilitado el comprender, ha sido un paso decisivo en crear Familia Consolación.

Nuestro estilo comunicativo: Cuidar las palabras y los silencios

En un mundo con tantas palabras hay que saber elegir bien, las justas y necesarias. Aprender a comunicarnos desde el interior, desde la espiritualidad profunda. Esta forma



de comunicación solo surge de la oración: “*El Señor me ha dado una lengua de experto para que yo sepa responder al cansado. Cada mañana me despierta el oído para que sepa escuchar como un discípulo*” (Is 50).

Ofrecer una palabra de consuelo es imprescindible. En el mundo que vivimos hay muchos próximos/prójimos que esperan solo una palabra, una frase, una pequeña reflexión. Nuestras Comunidades de Acción son lugares de Palabra, pero también de escucha. Hay que aprender a consolar también con silencios. Queremos rescatar el valor del silencio, hacer ver a nuestros prójimos/próximos que estamos ahí, a su lado, no con grandes reflexiones maravillosas o magníficas soluciones, sino, simplemente, con nuestro silencio y presencia que les acompaña.

Nuestras Comunidades de Acción intentan ser un lugar de acogida, donde el cansancio acumulado por la misma vida, pueda ser un remanso de paz. Las fechas, los horarios y los problemas presionan y se necesita sosegar el espíritu. Nuestras comunidades desean ofrecer un lugar donde hay paz. Algunos de nuestros próximos/prójimos con familias desestructuradas, con problemas de convivencia familiar, de sufrimientos familiares fuertes o

de sufrimientos sociales importantes, buscan en nuestras Comunidades de Acción posar y reposar, poder parar y sosegar.

3.4 Nuestra cuarta premisa: *La personalización*

La personalización de nuestra acción es una exigencia carismática; es imprescindible para poder consolar la proximidad, el hacer ver al prójimo/próximo que es único. Es en la atención individualizada donde se detectan los desconsuelos, problemas familiares, malos tratos, adicciones... y tantos y tantos desconsuelos que, conocidos a tiempo, pueden frenarse, darles solución o una ayuda para sobrellevarlos.

Optamos por la personalización de las relaciones. Nuestras Comunidades de Acción, compuestas por grandes y anchos corazones de profesores, sanitarios, jóvenes del movimiento y laicos, que se vuelcan en consolar y prevenir el desconsuelo, con amor y desde el amor.

La atención personalizada nos permite que todo lo que queremos transmitir descienda individualmente a cada uno; se trata de hablar desde el corazón y al corazón, cumpliendo con una finalidad carismática, y una llamada evangélica:

HABLAD AL CORAZÓN DEL HOMBRE



3.5 Nuestra quinta premisa: ¿A quién queremos hablar?

Nuestra misión es buscar el encuentro con los más desfavorecidos, con los corazones que sienten hambre de justicia. Conscientes de que somos el rico Epulón del siglo XXI, despertar en los jóvenes la necesidad de colaborar con los más necesitados, ayudarles a reencontrarse con el sentido auténtico de lo que es la necesidad, descubrir la diferencia entre lo superfluo y lo fundamental, para que sean capaces de vivir en clave de *justicia y de solidaridad con los últimos*.

Queremos hablar, compartiendo mesa, con los que no comparten nuestro proyecto. Si estamos dispuestos a evangelizar, dejemos que se sienten a nuestra mesa, invitando preferencialmente a los más necesitados, a los que se encuentran marginados, abandonados y tienen la sensación de no tener derecho a sentarse a ninguna mesa. Es un nuevo reto de la Congregación en el siglo XXI. Nuestra acción toma características propias de la asistencia social.

Y con los que están hartos materialmente, ¿qué hacer?, ¿cómo hablarles? Una tarea novedosa... Se trata de hablarles al corazón para suscitarles el hambre de un auténtico alimento, despertar hambres urgentes a nuestros jóvenes y no tan jóvenes: Hambre de pensar, "¡Atrévete a pensar!" tendría que ser uno de nuestros eslóganes. Hambre de comunidad, denunciar la actitud individualista de la sociedad, en nombre de un *Dios comunitario*, en nombre de una Iglesia que se define como Pueblo de Dios y que tiene una larga tradición de enseñanza social. Hablar al corazón para que crezca la esperanza. La esperanza protege del desaliento y dilata el corazón en las largas esperas, en los momentos de dificultad, ayuda a mantenerse, a luchar, a no decaer.

Para poder hablar debemos acoger, abrir nuestras puertas. Nuestras Comunidades de Acción son un lugar de acogida, de dar techo... Hay muchos que necesitan ser acogidos, porque viven en un éxodo continuo, que saben de dónde vienen, pero no saben dónde van, inmigrantes, desplazados. Sin miedo a tener abiertas nuestras Comunidades... ¿Recordáis cuantos le negaron la posada a José y a María? El fruto del espíritu no sobreviene con las ventanas cerradas, estamos llamados a tener nuestras puertas abiertas, conscientes de que entrarán gentes diversas en nuestras Comunidades y que todos serán acogidos.

En nuestra manera de acoger notarán nuestro estilo y en nuestra forma de vivir notarán cuál es el alimento y el agua que van a recibir. Algunos buscarán solo un refugio material, para otros será solo un rincón de sosiego pero muchos buscarán afecto, reconocimiento, cariño, e, incluso, la seguridad que no encuentran en sus propias familias.

Y así nuestras Comunidades de Acción viven el camino de la misericordia, pensado por María Rosa, sirviendo al hombre por el hombre.

Pero el camino de la misericordia no es neutral, es una reacción que choca a menudo frontalmente con estructuras sociales que pretenden institucionalizar el dolor, el sufrimiento y la existencia de la necesidad como normal, asumiendo la imposibilidad de un cambio.

La misericordia es una llamada a la disidencia, a disentir de lo que todos hagan, o de lo que todo el mundo ve como "lo que nos ha tocado vivir". El conformismo no es el camino.

Lo importante por encima de todo es la fidelidad en el cumplimiento de la tarea encomendada:

"Consolad, consolad a mi pueblo"